

De la creatividad y de la destrucción

Daniel Prior Gijón

—Hola a todos —dijo el profesor según entraba por la puerta—, me llamo Gabriel Negro.

La clase, que había estado hablando tan tranquilamente hasta entonces, calló de repente, en parte debido a la sorpresa y en parte debido a que nadie les había advertido de que vendría un nuevo profesor.

»Como iba diciendo... me encargaré de esta clase y quizá de alguna más hasta que se me diga lo contrario —prosiguió. «Imaginación» —dijo. Palabra curiosa, donde las haya. Puede tener que ver con tus fantasías también, según dónde te encuentres.

Los alumnos esta vez estaban más que perplejos.

»¿Alguien sabe qué estamos haciendo aquí? —preguntó Gabriel para terminar de rematarlo.

»Tú, joven —dijo señalando a una chica de la segunda fila.

—Absolutamente ni idea —se sintió obligada a contestar con la boca pequeña.

—Ideas. Bien. No es mal comienzo. ¿Alguien de aquí sabe qué es una idea?

»¿No? —dijo transcurridos unos momentos. Bueno, en vista de que quizá eso sea apuntar muy alto por el momento, vamos a limitarnos a pensar cómo tener una buena idea, ¿os parece?

—¿Cómo en una tormenta de ideas? —preguntó un joven desde su pupitre.

—Algo mejor, yo lo llamo *Blackstorming*.

—¿Y eso qué es? ¿Y cómo funciona?

—A su tiempo —dijo el profesor Negro mientras se ponía de frente a la pizarra del aula. Por el momento quiero que busquéis un problema que se pueda resolver, no le deis demasiadas vueltas, uno simple servirá.

—Un puzzle —dijo otra joven, a lo que la clase se rio entre dientes.

—Perfecto —dijo Gabriel, al tiempo que trazaba una línea vertical con tiza que dividía la pizarra en dos, haciendo algo de ruido en el acto, a lo que la clase calló.

»Ahora, quiero que os imaginéis un puzzle, el que más rabia os dé, y quiero, que me deis las peores ideas que se le podrían ocurrir a una persona para resolverlo. Cuanto peor, mejor, ya sabéis.

—Empezar por el centro —dijo un alumno tras levantar la mano.

—Bastante mala, me gusta, sigamos —dijo el profesor y lo apuntó en la pizarra.

—Tirar la caja —dijo otra.

—Buena. —Y la apuntó.

—Perder alguna pieza. O varias —siguió otro. Ocurrió lo

mismo

—Darlo por imposible. Gabriel

volvió a apuntarla.

Cuando ya Gabriel vio que nadie más levantaba la mano, se fue a la pizarra dividida, en la que estaban las ideas «malas» de sus alumnos en su lado izquierdo.

Empezó a escribir en la parte derecha de la pizarra, de arriba a abajo:

«Empezar por las esquinas».

«No perder la referencia».

«Ser metodoso».

Y «luchar contra la adversidad». Se dio

la vuelta y miró a la clase:

«Pensadlo, si os hubiese pedido ideas buenas, quizá habría salido alguna buena. Pero las personas por lo que sea somos más creativas a la hora de destruir, lo que no impide que podamos transformar destrucción en creación.